S/S COLOMBO

Arti Grafiche
G. Schenone - Genova

Printed in Italy

El que vuelva a hacer hoy, después de veinte años, un viaje en la tercera clase de un transatlántico, se queda ciertamente maravillado del cambio de las condiciones en que se encuentran los viajeros.

En otros tiempos, lo desagradable de la vida en común en los enormes camaranchones faltos de aire, la melancolía de las comidas servidas en gabetas, sobre mesas desnudas, de color dudoso, la imposibilidad de moverse en el estrecho espacio de cubierta dejado a disposición de los viajeros de tercera clase, hacía de la travesía un verdadero suplicio. La tristeza de la separación de su familia y de la patria aumentaba sobremanera lo desagradable de las dos semanas de viaje; y así el pasajero de tercera clase llegaba a ultramar en condiciones de cuerpo y de espíritu poco lisonjeras.

Bien diferentes son, en cambio, las condiciones en que viaja, por suerte suya, el viajero de tercera clase actualmente.

Las terceras, mejoradas, no son ya únicamente frecuentadas por emigrantes, sí que también por un público de negociantes, de estudiantes, de turistas, que se hallan completamente a su gusto en los locales modestos, pero cómodos y limpísimos de la tercera clase.

¿ Porqué?

Demos una vuelta por el vapor y lo averiguaremos.

Empecemos por los camarotes. De dos, cuatro y seis literas, sencillos pero limpísimos, abundantemente ventilados con aire directo e indirecto, con las camas provistas de buena ropa blanca y con sus correspondientes botellas

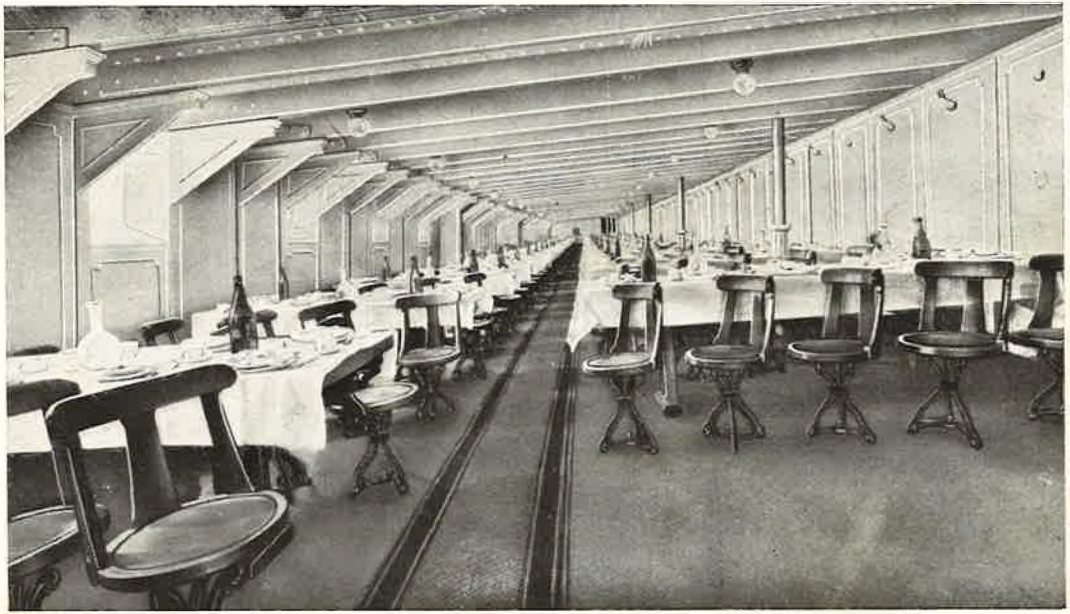
para el agua y perchas, pueden alojar a varios amigos o a una familia entera que, durante el largo viaje, estarán bien satisfechos de poder hallar un rincón de la intimidad doméstica.

Antiguamente, los camarotes de dos literas estaban reservados para los viajeros de primera, pero hoy puede gozar a su entera satisfacción de esta comodidad un pasajero de tercera clase.

Las comidas se toman en un comedor amplio y perfectamente iluminado, cuya capacidad es de 330 personas, lleno de aire y de luz que le entra por una serie de ventanales laterales, y que circula libremente en espacio tan considerable. Los manteles blanquísimos, los platos, los vasos, los cubiertos brillantes hacen que se halle más sabrosa la comida, preparada con todo cuidado en la vasta cocina, limpísima, y servida con el mayor esmero por camareros pertenecientes a la tercera clase.

Al acabar la comida, una parte de los pasajeros se reune en el salón de recreo - igualmente amplio e iluminado - provisto de mesitas y butacas y alegrado por un piano y un fonógrafo. Un bueno y sencillo servicio de bar se halla aquí a la disposición de los viajeros.

Los demás pasajeros se van a cubierta, donde un extenso espacio - un verdadero « paseo », como se le llamaría en la primera clase - permite que se den los cuatro pasos necesarios para la digestión, y también que se improvisen bailes, en los que toman parte los jóvenes, mientras alguien les acompaña con un violín o con una bandurria o, a falta de algo mejor, con un acordeón.



Comedor

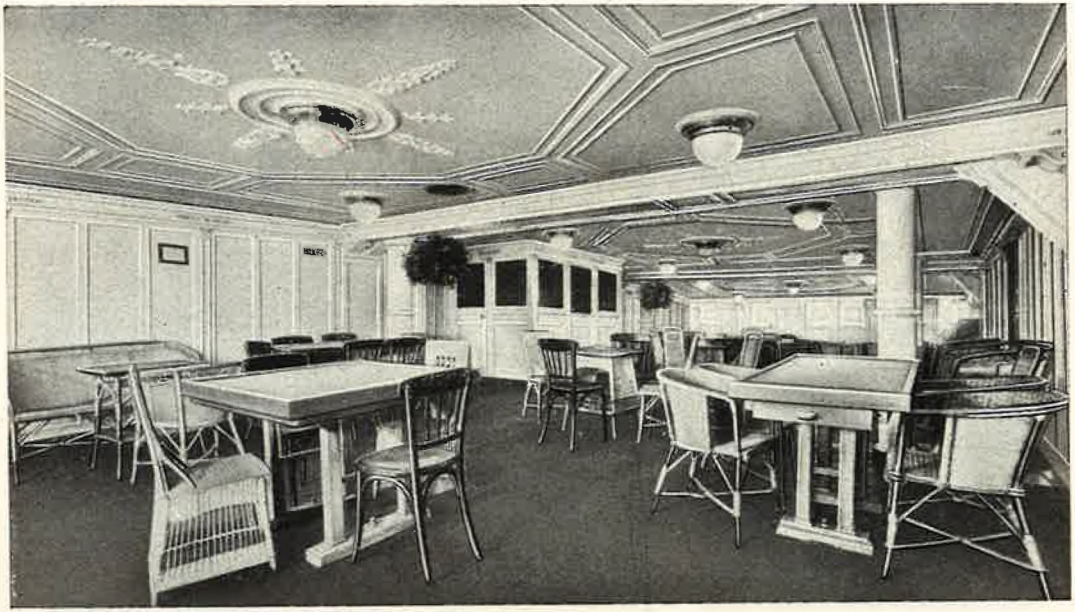
El domingo por la mañana, ya en este mismo sitio, o en otro, se improvisa el altar, sobre el que se celebra, entre el devoto recogimiento de todos los presentes, la Santa Misa.

El telégrafo sin hilos se halla a la disposición de los pasajeros de tercera clase, que durante el viaje quieran comunicar con la familia o con los amigos que hayan dejado en tierra firme, o atender a sus negocios. Todos los dias el radiotelegrafista de la Compañia Marconi se presenta a los pasajeros de tercera con el fin de recojer los telegramas que quieran remitir por la vía del sire.

El periódico, impreso a bordo, facilita diaramente noticias recientes de los dos mundos entre los cuales está viajando el vapor.

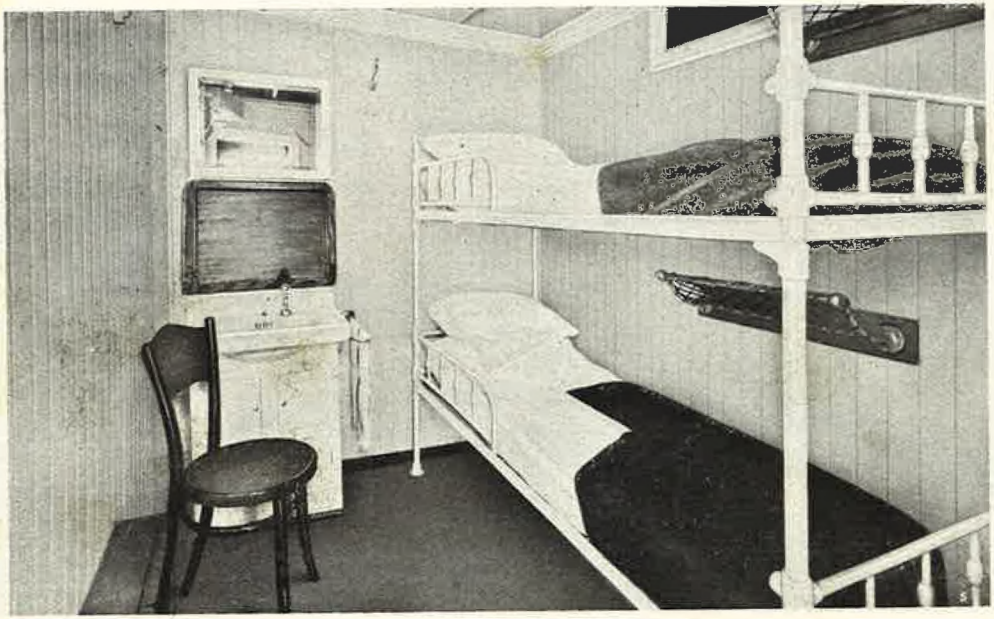
Hasta el cinematógrafo - que en tantísimos pueblos llega todo lo más una vez por semana, y a muchos no ha llegado todavía - funciona a bordo casi todos los días, también para los viajeros de tercera clase.

En conclusión: los diez o quince días de vida a bordo no son ya un suplicio. Y cuando, al fin de la travesía, el pasajero se prepara a abandonar el vapor, bien alimentado, muy limpio en los baños elegantes y en las duchas que están, en abundancia, a su disposición, recién afeitado por el peluquero, puede presentarse en el país en que se propone buscar trabajo y vivir, no como un pobre emigrante cansado, sucio y como perdido, sino como un hombre lleno de decoro y de dignidad.

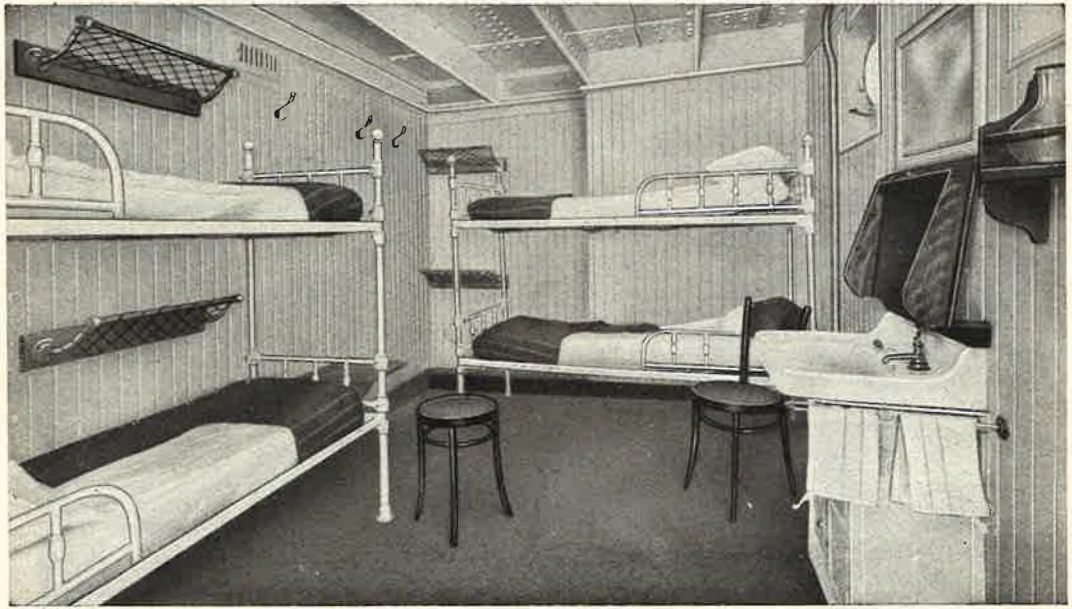


Bar - Fumador

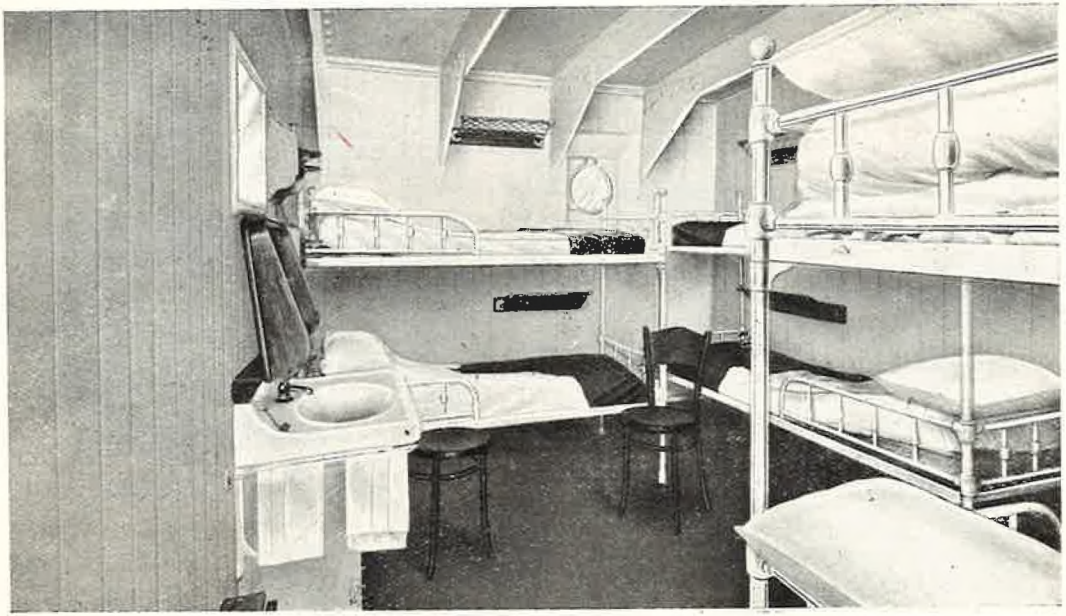
Paseo



Camarote con dos literas



Camarote con cuatro literas



Camarote con seis literas

Lavaderos

Duchas

Lavabos

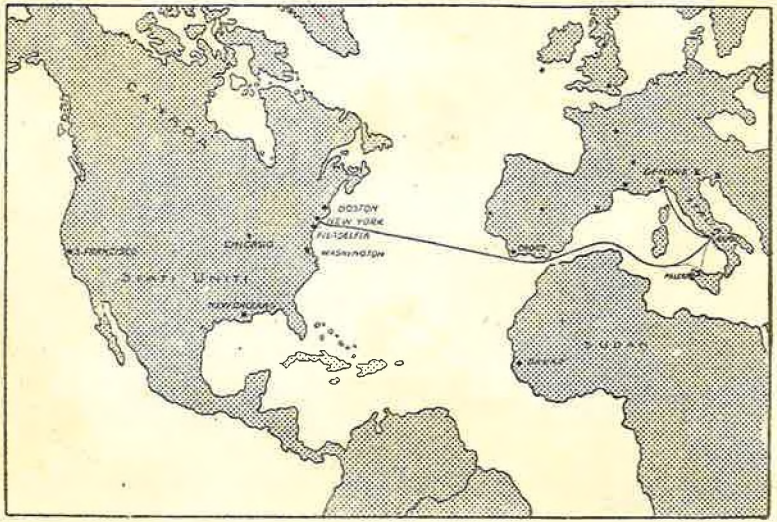
Baño

La barbería

La cocina

La Sta. Misa a bordo

OFICINAS PARA PASAJES DE LA N. G. I. EN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA



ESPAÑA

Barcelona - Alicante
Almeria - Bilbao
Cadice - Cartagena
Ceuta - Coruña
Gijon - Granada
Huelva - Las Palmas
Madrid - Mahon
Malaga - Melilla
Palamos - Pamplona
Palma de Mallorca
S. Feliù de Guiscols
Santander - Reus
S. Sebastian - Sevilla
Tarragona - Valencia
S. Cruz de Teneriffe
Vigo - Saragozza

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

New York - " Italia-America Sh. Corporation " - 1, State Street.

Chicago - " Italia-America Sh. Corp. " - 203, South Deadborn Street.

Filadelfia - " Italia-America Shipping Corpor. " - Drexel Building.

Boston - New Orleans
S. Francisco

NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA